

Ni presión de sectores medios, ni una mera “juvenilia”; algo más sobre la Reforma Universitaria¹

Liliana Aguiar

Universidad Nacional de Córdoba

*El fin de la política cuyo rumor corre hoy por doquier,
es descrito frecuentemente como el fin de cierto tiempo,
de un tiempo marcado en sí mismo por cierto uso del tiempo, el
uso de la promesa.*

Jacques Rancière, 2007.

*Se habla de excelencia, de calidad,
de la profesionalización en la Universidad,
pero no sé a qué se hace referencia.
Que se diga calidad para qué, excelencia para qué,
profesionalización desde dónde.
Y para quiénes.*

*Entonces hay que volver a mirar la Reforma
y considerar los problemas que tenemos en el momento.*

María Saleme de Burnichón, 1998²

Resumen.

Sostenemos que la Reforma Universitaria no es fruto de la presión de sectores medios, inexistentes en el campo político cordobés de aquellas

¹ El presente artículo es parte de una investigación realizada en el marco de la Maestría de Partidos Políticos del Centro de Estudios Avanzados, UNC. En su versión original fuera publicada en el Anuario del CEA, 1994.

² Decana y Directora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, pedagoga, maestra de varias generaciones. Entrevista de El País, segunda quincena de junio de 1998.

décadas; por la extracción socio-económica de sus dirigentes, la Reforma se inicia como escisión de la oligarquía doctoral, definiéndose como un clivaje ideológico -más generacional que social- entre concepciones de mundo enraizadas en enfrentamientos ideológicos decimonónicos. Nos preguntamos, si la Reforma es una escisión ideológica y generacional de la oligarquía cordobesa ¿sobre qué bases se construye la alianza obrero-estudiantil? Al definir la Reforma se definen quienes están a favor o en contra; al apoyarla o denostarla se revela el posicionamiento de sus protagonistas frente a problemas complejos y de índole diversa como la conservación o el cambio social, el concepto de autoridad, la relación entre Estado e Iglesia, el contenido de valores como libertad e igualdad, la concepción de la mujer y la familia, el papel de la educación.

I. Introducción.

En 1968, a sesenta años del movimiento universitario, decía Jorge Orgaz uno de sus mentores, que la desventura de la Reforma residía en que se ha hablado y escrito mucho sobre ella ignorándola o desvirtuándola intencionalmente. Treinta años después, parece que se ha dicho todo sobre este acontecimiento que forma parte de un imaginario social que trasciende las fronteras regionales. ¿Fue la Reforma Universitaria, la respuesta al anquilosamiento de la estructura universitaria? La explosión de conflictos ideológicos de larga data? ¿reflejó la presión de los sectores medios que buscaban nuevas formas de participación? ¿cuál fue el alcance de la pregonada unión obrera-estudiantil? ¿simple sincronía frente a condicionantes externos? ¿acciones coordinadas y/o convergencias ideológicas?

Optamos por focalizar en las peculiaridades del momento histórico local interpretando la Reforma desde su contexto inicial el cual, a la vez que condiciona a los protagonistas, da cuenta del sentido profundo de la lucha. Buscando las significaciones, las representaciones de los actores, prestamos especial atención a la relación de sus prácticas discursivas con los comportamientos. Nos apoyamos en la descripción de los acontecimientos proporcionada por fuentes diversas: periódicos (La Voz del Interior y

Los Principios parecen describir fenómenos diferentes³), documentación oficial (Actas de la Legislatura, documentos de la Universidad), bibliografía escrita por ellos mismos y quienes se consideran sus sucesores.

En gran parte, lo confuso, lo contradictorio de las versiones sobre la Reforma Universitaria, deviene del dinamismo de su propio proceso y de los múltiples componentes que adquiere en su expansión. Nace como un movimiento intra-universitario que recibe superficiales consensos por sus propuestas académicas (modificación del Estatuto, de planes de estudio, sistema de cursado, forma de designación de docentes); se abroquela en conflictos ideológicos de larga data en la Córdoba conventual (clericalismo / anticlericalismo) y se abre a una sociedad convulsionada por la primera guerra, la revolución rusa y los cambios políticos del primer radicalismo y, en ese mundo naciente, proclama la necesaria inserción de la Universidad en los problemas sociales, adquiriendo ribetes de una revolución social. Nos preguntamos, ¿cuáles de sus componentes -académicos, ideológicos, sociales- lograron despertar el entusiasmo colectivo, constituyéndose en un mito movilizador a través de los tiempos?

II. La Reforma se define en el tiempo.

a. Inicialmente: sólo un problema universitario.

La Reforma nace como un problema interno universitario que, desde el cierre del internado del Hospital de Clínicas, moviliza a sectores diversos en pro de un cambio profundo de los Estatutos y los Planes de Estudio.

En el discurso de los distintos sectores involucrados, durante los meses de abril y mayo no se alza ninguna voz contraria a la propuesta de cambio. Nos detendremos, primero en quienes luego serán sus acérrimos

³ En adelante, La Voz del Interior: LVI y Los Principios: LP. Todas las citas de los periódicos se refieren a números del año 1918.

Reseñas

enemigos: los católicos, las *fuerzas conservadoras* y los llamados *jóvenes antifederativos*.

**Los católicos.*

Antonio Nores, Eufrasio Loza y el diario católico *Los Principios*, se autotitulan y son reconocidos en el interior de esos mismo sectores como *reformistas de la primera hora*. Los Principios afirma *...fuimos los primeros en acompañar a los abanderados en la reforma universitaria de 1914* (LP 5/5).

La Voz del Interior dice de Loza:

...es partidario decidido de la Reforma. Cree que se impone la intervención a la universidad por el gobierno nacional y que ella debe ser decretada sin restricciones, ni mandatos expresos (17/4)... el Dr. Loza está del lado de la buena causa, no por partidismo, ni por impresiones momentáneas, sino por conocimientos arraigados y por las circunstancias accidentales que favorecen el imperio de aquéllos en cuanto atañe singularmente a la universidad en sí misma (LVI 11/4).

Efectivamente, el Dr. Loza forma parte de la comisión de reforma de los Estatutos junto con Enrique Martínez Paz y Santiago F. Días; los tres son académicos vitalicios de la Facultad de Derecho. Las propuestas de reformas presentadas por la Comisión al Consejo Académico son catalogadas por *Los Principios* como *cambios sustanciales* ya que promueven la participación de todos los docentes en la elección del Rector y de los Consejos Directivos, así como la provisión de los cargos docentes por concurso.

Es evidente que se está hablando de una *reforma interna*, con minúscula, responsabilidad exclusiva de los universitarios, que implica cambios en el gobierno de la universidad y en los planes de estudios, sin proyecciones al exterior de los claustros.

El origen estrictamente universitario de la Reforma es también la opinión de la Iglesia. Su más alta autoridad el Obispo Fray Zenón Bustos y

Ferreya afirma: *El noble anhelo de estudios más amplios... degeneró, desprestigiando su propia causa, en una agresión franca contra esta Iglesia de Córdoba* (LP 7/7). El Centro Católico de Estudiantes refuerza esta idea al pedir en nombre de los altos ideales de la Reforma Universitaria la provisión de cátedras por concurso. (LP 10/10)

**Las fuerzas conservadoras de Córdoba.*

Creemos importante marcar un sector auto definido a partir del calificativo *conservador*, categoría ideológica que da cuenta del discurso de personajes importantes de la sociedad cordobesa del momento, entre quienes se encuentran radicales como Rómulo Argüello, Arturo M. Bas, Agustín Garzón Agulla, Rafael García Montaña y Rogelio Martínez y que, por lo tanto, no tiene el sesgo partidista que adquirirá después.

¿Qué dicen sobre la Reforma Universitaria? A pesar de algunas discrepancias con el primer interventor enviado por Yrigoyen, las autotituladas *fuerzas conservadoras de Córdoba* aprueban las reformas introducidas por Matienzo que concluyen en la elección de Nores. Evidentemente, al apoyar a Matienzo, legitiman la elección de Nores representante de este sector. En telegrama a Yrigoyen afirman:

Los elementos conservadores de Córdoba, sin distinción de credo religioso ni político, se permiten hacer llegar a Vuestra Excelencia... su más formal protesta por los hechos inauditos llevados a cabo en nuestra histórica Universidad... Pedimos [...] sostenga en toda su integridad la obra que ha realizado la intervención en la Universidad de esta ciudad, y como consecuencia, la decisión de sus cuerpos directivos.

**jóvenes antifederativos.*

Un grupo de jóvenes, a los pocos días de la elección de Nores, crea el Comité Pro Defensa de la Universidad, se proclama Reformista aunque no acuerda con la evolución posterior del movimiento. Convoca a miti-

nes, publica notas en los Principios y visita a Yrigoyen para hacer llegar su postura al máximo nivel nacional. En muchas de sus declaraciones exhorta a agitar *la bandera amplia de la Reforma* afirmando que la división no se debe a divergencias en las ideas sino a *personalismos* dado que se busca la imposición de un nombre, el de Martínez Paz.

Uno de sus representantes, Buteler Martínez, afirma en un mitin pocos días después del 15 de junio:

La Universidad de Córdoba, la de los singulares prestigios, experimentó no hace mucho los sacudones de un movimiento revolucionario, que tuvo su gestación y su germen en el seno de la juventud, la que sin distinción ni división de ninguna clase combatió como un solo hombre en aquella hora de supremos esfuerzos, en pro de una reforma que se hacía sentir muy hondo en el ambiente universitario y esa reforma la trajo un distinguido hombre de ciencia el Dr. José Nicolás Matienzo y a su impulso cayeron las herméticas academias de las Facultades y se renovó íntegro el estamento universitario. Todos acatamos aquella reforma, como la que más respondía a la orientación de las universidades modernas y al régimen democrático [...]

En esos primeros días de abril y mayo parece existir unanimidad en la comunidad universitaria en relación con la necesidad de una *reforma*, entendiéndose ésta como el cambio de estatutos y planes de estudio.

Fuera de los claustros la movilización estudiantil de estos primeros meses parece también apoyada conjuntamente por sectores ideológicos diferentes. Así, en mayo, una iniciativa de la FUC sobre la construcción de la Casa del Estudiante suscita el apoyo de los nombres más conspicuos de la sociedad cordobesa, conservadores, radicales, liberales, clericales.

¿Cómo repercuten los sucesos universitarios en el ámbito político? El consenso sobre el movimiento reformista parece ser también importante. En el mes de abril, la Cámara de Diputados vota por unanimidad un subsidio para que delegados de la Federación Universitaria de Córdoba

(FUC) viajen a Buenos Aires a presentar la situación ante las autoridades nacionales. La moción se vota sobre tablas y ninguna voz se alza contra el proyecto. La situación se revierte cuando un nuevo pedido de subsidio en el mes de julio, esta vez para la organización del Congreso de Estudiantes Universitarios, origina una nota airada del Comité Pro Defensa de la Universidad: *...significa que la Honorable Cámara de Diputados está embanderada en una tendencia ácrata y revolucionaria que es un baldón para la cultura y la sociedad* y, en respuesta a esa nota, se fijan claras definiciones de los diputados a favor y en contra de los sucesos universitarios.

Es coherente también con esta unidad inicial en el apoyo a la Reforma, la interpretación que el diario porteño *La Prensa* hace en un artículo reproducido por *Los Principios* (quien en nota al pie aclara no compartir algunas de las opiniones ahí vertidas)

El desmedro de sus prestigios viene de su régimen estatutario (habla de la UNC); allí no hay renovación. El cuerpo académico se renueva dentro de sí mismo; cuando un miembro fallece o renuncia, los que quedan designan el sucesor, con la entera prescindencia del cuerpo de profesores. Claro que las nuevas ideas sobre materia universitaria no tienen acceso a la academia; en ningún momento está en juego ya la idea religiosa, puesto que en unos y otros, académicos y profesores, reina la mayor tolerancia o diversidad de pensamientos al respecto. Es la orientación de los estudios lo que divide las opiniones [...] Hace cuatro años ella adquirió caracteres más salientes y definidos, la inicia y la acaudilla el Dr. Nores, un espíritu abierto a todas las iniciativas que, aunque católico, es de un franco liberalismo para admitir y propiciar el desarrollo de los estudios universitarios. Pero choca con [...] la simple inercia en que se mantiene el cuerpo académico.

[...] se disuelve el viejo cuerpo y viene el nuevo, en el que figuran los elementos más destacados de aquel centro universitario. Nadie objeta su composición, que es liberal, preparado, inteligentemente hecho. Hasta ese momento el conflicto no ha ido de ideas universitarias, de tendencias

religiosas, de clasificación política de los contendores. [...] Pero como el estudiante anárquico y violento que sucede al triunfo del Dr. Nores y que lo repudia, necesita una bandera, se la buscan, aparecen, en extraña promiscuidad, la reforma universitaria, la idea religiosa, la clasificación política de los candidatos, el socialismo, el clero, los estudios modernos y los clásicos, la cultura y la sociabilidad, en fin un conglomerado de ideales, por aquí y por allá. No hay tendencias claras en los candidatos.

El editorialista corrobora su opinión realizando un paralelo entre los dos candidatos al Rectorado. Hemos reordenado el texto en función de lo que se compara, construyendo indicadores reveladores de la significación que se otorga a los datos confrontados

La ideología:

Nores es un católico pero tolerante y querido por los liberales. Martínez Paz es liberal querido por los católicos, tolerante, respetuoso de la libertad religiosa. Nores pertenece a la Corda Frates y milita en la Reforma Universitaria antes que Martínez Paz. Ninguno es socialista y ninguno admite la religión del Estado y el Patronato.

La actuación profesional y la pertenencia generacional:

Nores es un médico prestigioso de 43 a 45 años, Martínez Paz abogado de impecable foja, un estudioso sólo algunos años menor. Ambos son aficionados a los estudios clásicos y los progresos de la ciencia.

La filiación partidaria y los sectores que representan:

Nores milita en las filas demócratas, Martínez Paz es independiente. Ambos cuentan con simpatías en la opinión pública pero Nores tiene más influjo en el gobierno. Ambos tienen partidarios en las distintas clases sociales.

Concluye: el desequilibrio aparece en los claustros. Martínez Paz concentra la mayoría del apoyo estudiantil.

Parece claro, pues, que la Reforma como movimiento puramente universitario no despierta mayores resistencias. Pero, de los mismos testimonios citados, se desprende una evolución del movimiento definiéndose, paulatinamente, en el plano ideológico.

b. La Reforma se define como enfrentamiento ideológico.

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

El Manifiesto Liminar es contundente sobre el significado de la rebelión juvenil del 15 de junio. ¿Fue entonces cuando se empieza a definir el movimiento desde un plano ideológico quebrando la aparente unanimidad? Los jóvenes reformistas, continúa el Manifiesto, advierten que:

...la reciente reforma sinceramente liberal (de Matienzo), sólo ha venido a probar que el mal era más afligente que lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición.

Reclaman ahora una revolución:

...queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía...

Reseñas

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La rebelión está declarada contra los responsables de este estado de cosas:

La tiranía de una secta religiosa, y el juego de intereses egoístas... Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad.

El Manifiesto Liminar define una nueva cara de la Reforma: iconoclasta, liberal, anticlerical:

Iconoclasta,

...los actos de violencia de los que nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas...

...volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico...

...para poder levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical.

Liberal,

En el Manifiesto, la libertad se impone como un valor supremo. Herederos de mayo, muchos de sus protagonistas se definen continuadores de la gesta independentista, ...*libertad, libertad, libertad, la proclamamos aquí y en la Bastilla* (LVI 18/6). En la coyuntura internacional de la Primera

Guerra Mundial apoyan claramente a los Aliados y cantan la Marsellesa en cada uno de sus mitines⁴.

La admiración hacia Inglaterra y Francia como gestoras del liberalismo corre paralela con la desvalorización de la tradición hispanista que, a través de la religión, nos une a nuestro pasado de colonia.

La causa de la crisis universitaria argentina se explica sencillamente porque es una universidad anacrónica, que está fuera de su tiempo; es decir que está retrasada con relación a la sociedad y sus instituciones, y está fuera del plano vital de su época... El carácter de colonia o factoría española que tuvo esta parte de América y la circunstancia de no haberse mezclado con su población aborigen y con los colonizadores grandes contingentes europeos... por haber clausurado la metrópolis todos los puertos de América española al comercio y al intercambio universal, hicieron que la administración se cristalizara rápidamente en formas definitivas [...] tenían que ser religiosos y jesuitas los que tomaran a su cargo la educación de aquellas masas humanas destinadas al servilismo y a la ignorancia⁵.

Anticlerical,

El liberalismo reformista resulta sinónimo de anticlericalismo,

La Federación y demás asociaciones culturales hacen declaración de que la campaña universitaria de Córdoba no responde a fines políticos ni religiosos y sólo aspira a la enseñanza liberal, combatiendo los sistemas dogmáticos y clericales. El movimiento es de índole liberal en pro de una educación racionalista. (LVI 23/7)

⁴ Deodoro Roca además integra junto al liberal Pedro C. Molina la comisión pro-ruptura de relaciones con Alemania.

⁵ Discurso de Alfredo B. Carafa en la apertura del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, LVI 23/7.

Reseñas

Saúl Taborda, uno de los maestros de la juventud reformista les advierte contra:

...la casta parasitaria de escribas y fariseos que explota en su beneficio el sermón de la montaña. Por astucia o por inepticia, por incapacidad e incomprensión, se pretende reducir este debate a un simple pleito abogadil [...] bien claro está que lo que aquí se discute es si debe perdurar o debe desaparecer una dinastía monástica.

Concluye:

...no estamos dispuestos a aceptar el gobierno del Vaticano sino el de la Nación por la Nación misma,

El anticlericalismo parece ser un común denominador en los protagonistas de la Reforma. Lo vemos convertirse en la división de aguas entre quienes están a favor y en contra del movimiento y es uno de los aspectos definitorios que permanece con el correr de los años.

En algunos casos, el anticlericalismo deviene en agresiva irreligiosidad,

...los viejos dioses cristianos han perecido en el corazón de los hombres y el milagro del fantasma crucificado no se reitera para redimir al pueblo de tanta injusticia. Los ministros del altar se han aliado –como lo hemos visto- con el capitalismo y la aristocracia para atalayar sus posiciones con el prestigio y el poder ajenos [...] prodigan exorcismos para extinguir en el pueblo el demonio del libre examen prevalidos de las secretas insinuaciones del confesonario y los pecaminosos rozamientos de sacristía han concitado el odio aparente de los parroquianos contra los hombres libres, y digo aparente, porque a fe mía, no ceñirán el cinturón cuando el amor que es ley natural de la vida haga flaquear su castidad y palpitar sus corazones.

...la decadencia católica está reclamando una elegía que contraste con el himno pagano que América está por entonar.

...no entreveo otra cosa que una lucha intensa y sorda entre religión y ciencia, sensibilidad e inteligencia, que ha de llevarnos con el triunfo de la última y definido ideal encerrado en estas palabras: la irreligión del porvenir.⁶

Los católicos se defienden del avance liberal:

...el Manifiesto es un reto y un cartel de desafío al sentimiento religioso del país.⁷

Pablo López, diputado por el radicalismo rojo, deja ver su incredulidad ante el liberalismo proclamado:

Yo no entiendo cómo es esa libertad proclamada por los señores liberales, a los gritos de viva la libertad, que ha llevado el insulto por las calles de la doctoral ciuda, contra instituciones y personas.

Nicolás Castellano, diputado demócrata, se justifica:

¿Cómo no he de criticar ver las casas de los católicos apedreadas por el hecho de ser tales?

En esas jornadas del 18, los católicos llaman a la unidad en defensa de la fe:

¿Qué hacen los católicos? ¿Qué hacen dispersos en el seno de las diversas agrupaciones políticas? ¿No hay alguien que levante su voz llamando a la organización de fuerzas y como consecuencia a la acción a todos los católicos cordobeses? (LP 27/10)

Encontramos en los diarios de la época numerosas agrupaciones confesionales: Centro Católico de Estudiantes, Sociedad de Propaganda

⁶ Horacio Valdez, discurso en el mitin de la FUC, el 26 de agosto de 1918.

⁷ Néstor A. Pizarro, LP 26/5.

Católica, Liga de Damas Católicas, Club Católico, Confederación Católica, Centro Estudiantes Católicos del Colegio Nacional, Liga Católica Escolar, Asociación Social Cristiana, Sociedad Juvenil Católica. En búsqueda de la unidad y en desagravio de las tradiciones católicas de Córdoba, esas organizaciones organizan en setiembre un mitin importante: *todas las clases sociales estaba allí, colegio de varones, de niñas, congregaciones, boys scouts, bandas salesianas, señoritas hijas de María* (LP 1/10). Con los mismos objetivos se reúne en octubre el Congreso Católico y en noviembre se conforma la Federación de Asociaciones católicas que representa quinientos ocho asociaciones confederadas.

Queda claro en su discurso que la religión es considerada la base de las tradiciones y, por ello, garantía de la armonía social. ¿Qué dicen cuando dicen que se debe preservar el orden social? ¿Por qué Arturo M. Bas en el Congreso Católico advierte que nadie podrá “conservar” lo que no pueda “defender”?

La Reforma, en su actitud iconoclasta y su liberalismo anticlerical, es entendida por las *fuerzas conservadoras* como un revulsivo del orden social y exigen la defensa de la religión como garantía del mismo. Por eso, la Reforma adquiere ribetes claramente subversivos y así lo expresan los católicos en diferentes contextos:

Un movimiento universitario y de enseñanza se ha transformado en un movimiento social, y sabemos que todo acontecimiento de esta índole repercute en una forma tan clara y manifiesta en el campo ideológico que siempre suscita una cuestión religiosa y a veces un sacudimiento político.⁸

Otras definiciones ideológicas. Los discursos y las prácticas de algunos de los más conspicuos representantes de la Reforma muestran una concepción de la sociedad como campo en tensión donde las posicio-

⁸ Néstor A. Pizarro LP 26/6

nes dominantes están ocupadas por sectores conservadores que constituyen un sistema de dominación que se ejerce en todos los ámbitos. Tal dominación debe ser enfrentada y destituida para permitir una sociedad más libre, igualitaria y fraterna. Esta concepción se nutre de los ideales de la Revolución Francesa que es aceptada acríticamente en los discursos e incorporada en sus símbolos. Ya marcamos en los mítines universitarios a la Marsellesa como himno identificatorio y en discursos y slogans la constante alusión a las palabras *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad*. Resulta revelador la alusión implícita a la Convención francesa que sugiere el nombre de la publicación de Córdoba Libre, *La Montaña*, así como el número de 43 estudiantes que toma el Rectorado en paralelismo simbólico con el número de atacantes de La Bastilla en 1789. Hasta acá una postura que se nutre del liberalismo como postura ideológica-política.

Tal vez constituye un signo que avanza más sobre el posicionamiento ideológico de los Reformistas su comunión con el georgismo. Es el caso de Arturo Orgaz, Deodoro Roca, Arturo Capdevila y Saúl Taborda, entre otros. Gardenia Vidal (1989) sintetiza las postulaciones de esta doctrina a través de la prensa. Rescata como uno de los axiomas básicos la necesidad de suprimir la propiedad privada de la tierra que quita el libre acceso a la misma de los que la necesitan, produciendo miseria, desocupación y muerte. Lo original del planteo es la forma de llevarlo a cabo o sea mediante un sistema que no la expropia sino que se apodera de la renta para fines sociales por medio de un impuesto único.

La Sociedad Georgista cuyo objeto es obtener la superación de todos los injustos y monstruosos impuestos que gravan actualmente el capital, el trabajo y el consumo sustituyéndolos por un solo impuesto sobre el valor de la tierra. (Vidal, 1983)

Esta posición frente a la propiedad de la tierra es claramente revulsiva de un esquema económico nacional basado en la agro exportación y, en tal sentido, los coloca en actitud transgresora frente al orden social establecido.

Entonces ¿qué dicen cuando hablan de la reforma como un movimiento social? La respuesta no la encontramos en los registros del año 18, surgen de reflexiones posteriores.

Y los jóvenes tomaron las Universidades proclamando el derecho a darse sus propios dirigentes y maestros. Pero bien pronto, acicateados por esa misma honda y lejana inquietud, van comprendiendo que el mal de las universidades es un mero episodio del mal colectivo, que la institución guarda una correspondencia lógica con las demás instituciones sociales, que el problema ya no es sólo el de darse buenos o malos maestros. En el antiguo régimen, los buenos maestros tenían que ser, fatalmente, los peores maestros.

El problema es muy otro ya. Mientras subsista la odiosa división de las clases, mientras la escuela actual —que sirve cumplidamente a esa división— no cambie totalmente sus bases, mientras se mantenga la sociedad moderna constituida en república de esfuerzo que, como dice “Xenius”, tienen por ley común la material producción, el lucro por recompensa, las universidades —a despecho de unos pocos ilusos— seguirán siendo lo que son, lo que tantas veces se ha dicho de ellas “fábricas de títulos”, o vasta cripta, en donde se sepulta a los hombres que no pueden llegar al Hombre...⁹

Y, en palabras de Julio V. González de 1922,

Pues bien, no obstante el título de Reforma Universitaria y del planteamiento de problemas universitarios, los estudiantes salieron a la calle, se confundieron con la masa social y cuando hubieron conquistado la conciencia nacional, volvieron contra la universidad y se apoderaron de ella. ¿Qué consecuencias tuvo esto? La más trascendental: que los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la

⁹ Discurso de Deodoro Roca, Rosario, 1920.

calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones del alma colectiva.

No están hablando de una reforma que implique la incorporación de los sectores medios, se está reclamando una revolución social que modifique las estructuras vigentes.

Tal posicionamiento y la significación social que los católicos dan a la Reforma lleva al análisis de otras dos facetas que creemos indispensables resaltar. La Reforma constituye una rebelión juvenil y, en este sentido, el clivaje que se impone es más generacional que social.

c. La Reforma se define como rebelión generacional en el interior de la elite.

Agulla (1968:23) afirma:

La inmigración de españoles e italianos, en las últimas décadas del siglo XIX, hacía su aparición en la Ciudad de Córdoba a través de sus hijos, es decir, la segunda generación. El éxito económico, especialmente de los que venían del campo, de las zonas sur y este de la provincia, así como el éxito de inmigrantes de otras provincias, les permitió a esta gente mandar sus hijos a la ciudad y, especialmente, a estudiar en la Universidad. El mecanismo institucionalizado del ascenso social en la Ciudad de Córdoba era la Universidad y estaba disponible para toda esa gente; la cantidad de esta masa de hijos de inmigrantes superó las compuertas que manejaba la aristocracia de Córdoba y se desbordó. Surgió la reforma universitaria y se creó el mecanismo de preparación de “nuevas élites dirigentes. [...] las nuevas ideas y las nuevas gentes decidieron tomar la Universidad.

Se desprende de estos párrafos que la Reforma habría sido fruto de la presión de sectores sociales enfrentados con la elite. El libro de Agulla, que nos resultó esclarecedor de los cambios en la estructura de poder a lo largo de cincuenta años, no se detiene en el análisis de la Reforma

Universitaria, tal vez por eso no encontramos corroboración de algunas de las aseveraciones citadas. En el análisis de nuestros registros encontramos que, en su gran mayoría, los jóvenes reformistas son miembros de esa aristocracia que se confunde con la élite de poder.

Agulla define a la “aristocracia cordobesa” como,

El estrato social que representa las personas que a comienzos del siglo XX detentaban el poder de la ciudad de Córdoba. Estas personas eran las élites dirigentes que ejercían su poder en una forma normada, es decir, representando a un estrato social y, a su vez, controlaban toda la estructura del poder, ... se trataba de una élite de poder que ejercía el poder por su superioridad sobre el común de la gente y en forma universalmente acatada.

Los ejemplos de reformistas provenientes de estos sectores son por demás abundantes y tal vez huelgan. Caso paradigmático el de Deodoro Roca, miembro de una de las familias más tradicionales de Córdoba que se casa, ese mismo año dieciocho, con una Deheza, hija del Rector que caía con el movimiento. Podríamos nombrar también a los “Garzones” y los “Martínez” que militan en ambos bandos, sin entrar a analizar el parentesco entre los Nores y los Martínez, ambos de origen inmigrante habiendo ingresado en la aristocracia cordobesa a través del matrimonio¹⁰⁻¹¹.

Waldo Ansaldi, sostiene que la categoría de oligarquía no se define por la pertenencia a una clase social sino como categoría política que designa una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social. La dominación oligárquica se ejerce

¹⁰ Pianetto (1991): 88: *El ejemplo más representativo es el tronco familiar que los Martínez forman con otros prominentes gallegos, los Nores, que estarán muchos años en la dirección del diario católico Los Principios y de donde proviene también el Dr. Antonio Nores, candidato a Rector de la Universidad por los sectores conservadores en 1918.*

¹¹ Agulla, op.cit: 36: *Con todo, el canal de acceso a la aristocracia doctoral era el matrimonio.*

en el interior de sociedades estructuralmente agrarias, fuertemente estratificadas, con prácticas paternalistas. Por cierto, esta categoría no describiría totalmente a la Córdoba reformista. Ya desde principios de siglo Córdoba experimenta cambios en su estructura socio-económica. El polo dinámico de la pampa húmeda la alcanza en su dinamismo diversificando su estructura productiva y ampliando su base social. Sin embargo, los estratos medios, generalmente de origen extranjero son aún bastante reducidos. La población pasa de 54.763 habitantes en 1895 a 155.800 en 1918. Este brusco crecimiento se debe fundamentalmente a las modificaciones en la tasa de mortalidad, a la radicación de nativos del norte y noroeste y, en menor medida, al saldo inmigratorio. La ocupación prioritaria de los recién llegados es el comercio, algunas industrias, la obra pública y los servicios en general. (Vidal, 1989).

Pero estos cambios en la estructura socio-económica de Córdoba no se reflejan en el corto plazo en la estructura de dominación. La sociedad sigue estando fuertemente estratificada y, a pesar de la ampliación en la participación que implica la Ley Sáenz Peña, no encontramos indicios que la Reforma haya sido consecuencia de presiones de sectores extraños a la élite, como lo sostiene en forma más o menos explícita la bibliografía consultada.

Tal vez no se pueda hablar de oligarquía como forma de dominación en este período, pero, el proceso de transición recién empieza y, el discurso y el comportamiento de los reformistas marcan que su movilización surge de un sentirse atrapados –utilizando la metáfora de Ansaldi- por *la mano de hierro en guante de seda* de una dominación oligárquica que impide el cambio social requerido por los nuevos tiempos. Carlos Suárez Pinto, reformista de la primera hora, doble apellido y afiliado al Partido Demócrata, es muy claro cuando califica a las autoridades universitarias como *esos aristócratas de pergaminos apolillados* (LVI 17/7).

La rebelión juvenil no debe llevar a la negación de condiciones objetivas que marcan la pertenencia al estrato social dominante. El imaginario,

Reseñas

los símbolos y los comportamientos colectivos se mantienen. Algunos detalles pueden constituirse en pistas.

El Club Social, reducto de la aristocracia cordobesa, es frecuente lugar de reuniones de los reformistas, desde sus balcones se habla en los mitines y son usados como lugar estratégico en las luchas callejeras,

...y las primeras pedradas, fueron nos dirigidas desde el Club Social a donde viéramos llegar a varios jóvenes dirigentes de la Córdoba Libre y la Federación Universitaria, (LP 5/11)

Dos palcos importantes del Teatro Rivera Indarte¹² son reservados para el club aristocrático en la sesión inaugural del Congreso de Estudiantes, sólo uno para el Poder Ejecutivo, tres para los profesores universitarios, dos para el Círculo de Prensa. Todos los relatos de las recepciones sociales que se hacen en ocasión del Congreso marcan costumbres de una sociedad selecta y cerrada, hasta el detalle de la copa de champagne que ofrece Lencinas, presidente de la Cámara de Diputados, a los congresales estudiantes. Las fotos de la época muestran la formalidad de la vestimenta de los muchachos reformistas. Impacta el lenguaje fuertemente elitista de Deodoro Roca que contesta en la *Voz del Interior* un anónimo:

Color de mulato, mis criados me defienden de los ladrones, de quienes tienen nombre y apellido, yo con mi apellido con lo que soy y lo que tengo.

El concepto del honor y de la familia se desprende los comportamientos y del discursos de los integrantes de ambos bandos. Nuevamente es Deodoro quien saca a luz estas características. En una carta pública manifiesta su desacuerdo con Antonio Nores y reta a duelo a toda su familia. Un mes después se siguen publicando en *La Voz* la respuesta de

¹² Hoy Teatro del Libertador General San Martín.

quienes se sienten agredidos¹³. Indicios de una cultura elitista fuertemente arraigada.

Sostenemos, pues, que no encontramos en la Reforma ni un slogan, ni un discurso, ni indicadores socio-culturales diferentes a los de la *aristocracia doctoral*. Por cierto que, el estudio de lo que pasó después probablemente corrobore lo que Agulla afirma:

La Reforma Universitaria –quizás sin que se lo hayan propuesto los mismos dirigentes reformistas- significó la posibilidad de creación de mecanismos institucionalizados de formación de nuevas élites dirigentes, que pueden poner en duda la estabilidad de la élite de poder de la Ciudad de Córdoba, y con ello, la posibilidad de que la aristocracia de Córdoba pierda, paulatinamente, el control de la estructura de poder. (Agulla, op.cit: 25)

Planteamos así, como una de las hipótesis explicativas de la Reforma, el clivaje generacional ¿por qué en este período histórico se produce un enfrentamiento generacional de tal entidad? Korn afirma:

Hay en la evolución de las ideas un movimiento rítmico, en virtud del cual toda época nueva ofrece un carácter opuesto a la que le precede. ¿Y cuál preguntemos, fue el carácter saliente de la última que hoy se desvanece en el pasado? [...] La doctrina de Alberdi la hemos vivido hasta agotarla, hasta exagerar y pervertir, hasta subordinar toda actividad a un interés económico. E hicimos bien, ésa fue la ley del siglo y realizase la obra nacional más urgente.

Mas el proceso histórico no se interrumpe, todo principio extremado engendra su contrario, un nuevo ritmo sobreviene, su significado es otro: hay valores superiores a los económicos [...].

¹³ Entre otros: José Heriberto Martínez, José Oro, Alfredo Martínez, Víctor Caeiro, Héctor Núñez Torres. (LVI 2/7 y números sucesivos).

Y el nuevo orden surge con anhelos de justicia, de belleza y de paz; con ideales éticos, estéticos y sociales.

También Deodoro Roca subraya el cambio generacional:

Pertenece a esta misma generación que podríamos llamar “la de 1914”, y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa. La anterior, se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante [...].

En el enfrentamiento generacional, muestran Korn y Roca un choque de culturas, entendiendo a éstas como conjuntos de significados y comportamientos compartidos ¿cómo podían serle significativos los valores y concepciones de vida de la generación positivista a una enmarcada en un nuevo contexto vital signado por la Primera Guerra y la Revolución Rusa?

Hay valores superiores a los económicos. La vocación por la cosa pública quedó demostrada en las jornadas del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios. En agotadoras sesiones se debatieron todas las cuestiones que hacen a la vida universitaria: el régimen de asistencia y de calificación, la cuestión del profesorado, concursos y periodicidad de las cátedras, la gratuidad de la enseñanza y la forma de generar los recursos del Estado para su sostenimiento, las nacionalizaciones de las universidades del Litoral y de Tucumán, la creación en Córdoba de las Facultades de Arquitectura y Ciencias Económicas.

Tal vez sea la rebelión generacional lo que más marca la expansión de la Reforma. Las juventudes de Rosario, Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Santiago de Chile y Lima, expresan su solidaridad y su identificación con la lucha de los cordobeses.

Interesante sería analizar los contenidos que se incorporan en esa expansión. La rebelión liberal contra el poder clerical, común a otros espacios latinoamericanos, adquiere en Córdoba resonancias particulares por las características de su proceso histórico. ¿Qué nuevos contenidos incorpora la juventud de sociedades diferentes a la nuestra?

Probablemente tenga razón Haya de la Torre cuando marca dos factores fundamentales: toda la juventud latinoamericana se movilizaría en pos de la culminación de un liberalismo inconcluso en las guerras de la independencia y como resistencia a los nuevos embates del imperialismo que caracterizan las primeras décadas del siglo XX. Son problemas latinoamericanos que constituyen, aún hoy, asignaturas pendientes.

III. Encuentros y desencuentros con el movimiento obrero.

Sostener que la Reforma es una escisión generacional de la élite no implica desconocer la solidaridad con el movimiento obrero, solidaridad que marca los cambios ideológicos propios de la nueva generación. La lucha estudiantil y la obrera se dan simultánea y convergentemente y se prolongan en los años sucesivos, período en que, en el país, será el tiempo de la *semana trágica* y de la *Patagonia rebelde*. Ofelia Pianetto explica:

La conjunción de la crisis económica con las nuevas expectativas de participación que crea la apertura del sistema político coloca en la superficie todas las contradicciones sociales y políticas acumuladas durante el proceso de modernización [...]. Esto explica la contemporaneidad en Córdoba de los conflictos obreros y el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, movimientos que se alimentan mutuamente en la búsqueda del poder necesario para incidir con éxito en una mayor democratización social. (Pianetto, op. cit: 102).

Creemos que este párrafo da cuenta de la complejidad de los procesos en los que se insertan los acontecimientos analizados. Encontramos en

el desarrollo sincrónico de los movimientos obrero y estudiantil durante este año 18 líneas que convergen, se mezclan y se alejan.

a. Encuentros: estudiantes y obreros en la calle.

Así, los acontecimientos de los primeros meses del 18 permiten relatos separados de los movimientos obrero y estudiantil. En esa etapa en que la Reforma es presentada como un problema académico y concita aparente unanimidad entre los distintos sectores, el movimiento obrero de Córdoba que, en 1917 ha organizado su Federación Obrera Local (FOL), desarrolla movimientos reivindicativos -como la huelga del Molino Letizia en protesta ante el despido de obreros- que no llegan a adquirir la dimensión de huelgas generales.

Cuando el problema de la Universidad se revela como la válvula de escape de enfrentamientos de antigua data, excediendo una reforma mayor o menor de estatutos y planes de estudio, empiezan a aparecer los disensos y a oírse voces alarmadas ante las consecuencias que pudieran acarrear la confluencia de ambos movimientos. Así, en la Voz del Interior del dos de julio se transcribe el siguiente fragmento del diario porteño La Prensa:

En la huelga estudiantil de Córdoba no están sobre el tapete de la discusión problemas económicos ni sociales, sino lo que atañe a la enseñanza facultativa y a la cultura superior. No tienen pues por qué participar activamente en ella, los gremios obreros, pues cualquier intromisión en tal sentido de las clases proletarias, sacará la cuestión de su quicio y entorpecería las soluciones en trámite.

El análisis de las noticias periodísticas sugeriría que es el movimiento obrero el que se acerca primero en apoyo de la Federación Universitaria en los acontecimientos de junio. Mediante manifiestos y telegramas de adhesión y con su participación en mitines y apoyo en las huelgas, el movimiento obrero está presente en esos días de lucha estudiantil. La

reciprocidad se plantea en setiembre cuando los enfrentamientos de los obreros zapateros llevan a la huelga general; el movimiento estudiantil proclama la solidaridad que nace de un deber de lealtad.

...Que la juventud no puede ser indiferente ni permanecer extraña a las reivindicaciones de los oprimidos ni a las demandas de los que soportan tiranías y ansían la emancipación que ha de liberarlas, una vez por todas del despotismo que ahoga a los desheredados.

...que la clase obrera de Córdoba, mientras se desarrollaron los recientes acontecimientos universitarios acompañó a los estudiantes con su adhesión enérgica y decidida en los momentos más arduos de la lucha. (LVI 6/IX)

Hechos posteriores, nos referimos a los acontecimientos de la *semana trágica* en Buenos Aires, van a romper esta línea discursiva. La declaración de la FUA ante esos acontecimientos es, por lo menos, ambigua:

... el movimiento que se iniciara en Buenos Aires, revistiendo caracteres subversivos y que parece extenderse por otros lugares de la República revela la existencia de gérmenes nocivos. (LVI 12/1/19)

Postura que se acentuará en algunos reformistas llevándolos a posiciones de extrema derecha. Es el caso de Horacio Valdez quien militará en la llamada Liga Patriótica de claro tinte anti-obrero. En ese momento en que la xenofobia gana la clase dirigente e impregna a un importante sector de los universitarios, la xenofobia se define como clasismo.

b. Una nueva bandera “la extensión”.

Los Reformistas, en aquellos días memorables, inauguran la bandera de la extensión que se debate en el Primer Congreso de Estudiantes y se incorpora como parte de sus postulados más preciados. ¿Qué es extensión para los estudiantes de este momento? En una acepción amplia,

extensión es educación popular que debe plasmarse en la creación de escuelas primarias y secundarias, en el mejoramiento de la situación del maestro, extensión es propiciar la fundación de una Casa del Estudiante; la extensión toma forma de conferencias dominicales cuyos contenidos hablan de lo que los universitarios entienden necesario para la formación de los sectores populares: tuberculosis, maternidad e infancia, primeros auxilios médicos, electricidad; el sufragio y el ahorro, el arte y la filosofía.

Extensión incluye también la gratuidad de los estudios universitarios. Gratuidad que se discute largamente en el Congreso de Estudiantes del 18 pero no se resuelve pues *no se trata de llevar, brusca e inmediatamente a hacer gratuita la enseñanza universitaria, sino de aumentar los medios para que reciba educación superior quien lo desee* (Hiram Pozzo). Las palabras de otros congresales son igualmente reveladoras *el obrero no llega a la Universidad no por falta de medios sino de tiempo... inútil se dé dinero para estudios a quien lo precisa para comer* (González). Finalmente, se aprueba una solución de compromiso que hablaría del empate de las fuerzas en pugna: *Recomendar a los poderes públicos se aboquen al estudio del costo de la enseñanza superior para los estudiantes que no pueden hacerlo...*

Llama la atención también que, en las bases para los estatutos universitarios que recomienda el Congreso se enfatice la autonomía universitaria, el monopolio estatal, el co-gobierno y la libertad de enseñar y aprender pero no se incluye nada relativo a extensión ni a la función social de la Universidad.

Sin embargo, el discurso social en los momentos álgidos del paro general de setiembre está respaldado por las prácticas, sino no se entendería la peligrosidad que le adjudican las autoridades a los muchachos reformistas. Barros y Valdez son detenidos por la policía; liberados, Barros envía un telegrama a Yrigoyen en el que la atribuye a un *zarpaço de la Corda* que, utilizando una feliz expresión de Taborda, podría interpretarse como la *tiranía clérigo-conservadora*. Barros afirma: *vuelvo a la calle a*

confundirme con el pueblo, dispuesto siempre a luchar por el triunfo de sus ideales aún a costa de todos los sacrificios (LVI 6/IX)

Más allá de estas convergencias, los dos acontecimientos internacionales más determinantes del momento, la primera guerra mundial y la revolución rusa, pueden ayudar a profundizar en el sentido de estos encuentros y desencuentros.

c. Desencuentros: estudiantes y obreros frente a la “gran guerra”.

Hemos visto ya el claro posicionamiento de los reformistas a favor de los “aliados”. En cambio, no encontramos adhesión del movimiento obrero a mítines en que se celebra el triunfo de los mismos; las alusiones a la guerra por parte de las organizaciones obreras son escasas y siempre descalificantes:

...La clase capitalista de ambos bandos beligerantes, están despoblando las campañas, desmembrando las familias, sembrando bajo cada techo proletario lágrimas y luto porque esto produce millones de pesos a los privilegiados. [...] vampiros insaciables, acumulan riquezas especulando cínicamente sobre el hambre, sobre la desgracia, sobre la desolación de los pueblos. ¡Viva la emancipación de la clase trabajadora! ¡viva el primero de mayo! ¡abajo la guerra! (Manifiesto de la FOL, 1/5/1918, LVI).

d. Posiciones frente a la revolución rusa. ¿encuentros o desencuentros?

A sólo meses de la revolución bolchevique de octubre, sorprende las escasas referencias que encontramos en los periódicos locales frente a un acontecimiento histórico de semejante dimensión. La postura de los reformistas sólo puede deducirse de pistas indirectas: lo que dice La Voz del Interior, diario liberal identificado con la Reforma, y los símbolos utilizados en las demostraciones callejeras. En las notas de La Voz, si bien no con la virulencia de las editoriales del diario del arzobispado,

Los Principios, está siempre presente la denuncia del peligro *maximalista* y *bolchevique*. Por cierto, no se puede identificar la opinión del diario con la de los reformistas pero también es cierto que —aún en su heterogeneidad— comparten con el diario las ideas liberales. Tampoco encontramos en la simbología utilizada por el movimiento reformista un alineamiento claro con el comunismo internacional. A pesar que los católicos denuncian escandalizados la presencia de banderas rojas y de que, a veces, se entona *La Internacional*, mucho más fuerte resuenan en sus mitines los símbolos de la paradigmática Francia: la *Marsellesa*, la bandera tricolor, las palabras de la revolución burguesa. En realidad, en su discurso y su simbología, el movimiento estudiantil aparece más como un eslabón final de la lucha entre conservadores y liberales del siglo XIX que, como parte de los enfrentamientos entre socialistas y liberales que marcan las luchas obreras en el viejo mundo y llegan al poder en Rusia en el 17. En general, su clima movilizador surge de la vertiente del socialismo democrático que reniega de la violencia y encuentra en los mecanismos republicanos la forma de instaurar la revolución social que proclama.

Por el contrario, en las manifestaciones del movimiento obrero, las banderas rojas hacen de telón de fondo, se canta el *Himno de los Trabajadores* y *La Internacional*. Aunque también se entona la *Marsellesa*; la Revolución Francesa, sus símbolos y sus códigos no parecen constituir la fuente de inspiración que representa para los sectores intelectuales. El movimiento obrero marca muy claramente la lucha entre capital y trabajo, interpretando su problemática desde posiciones clasistas:

... la clase trabajadora lucha por la verdad y la justicia y bajo los pliegos de la bandera roja los hombres están dispuestos a sacrificar sus vidas, si es necesario enseñando al pueblo trabajador lo que con tanto afán la clase burguesa se afana en ocultar... necesitamos luchar, luchar mucho... para el logro de nuestras aspiraciones; a la supresión de las clases sociales y a la implantación de un régimen social donde, siendo los trabajadores los dueños del producto de su trabajo... (Manifiesto de la FOL, 1/5, LVI)-

En el ambiente social cordobés, impregnado de tradiciones, formalidades y rituales funciona como revulsivo la estrategia de los estudiantes de salir de los muros universitarios y convulsionar la sociedad toda en torno a sus reclamos. Joaquín V. González (1923) que escribe a los cinco años de los acontecimientos, reflexiona:

Pues bien, no obstante el título de Reforma Universitaria y del planteamiento de problemas universitarios, los estudiantes salieron a la calle, se confundieron con la masa social y cuando hubieron conquistado la conciencia nacional, volvieron contra la universidad y se apoderaron de ella. ¿Qué consecuencias tuvo esto? La más trascendental. Que los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones del alma colectiva.

La Reforma define y se define, hemos encontrado algunas respuestas a nuestras preguntas iniciales. Nacido como un movimiento de reformas consensuadas en lo académico; enraiza en el antiguo enfrentamiento liberalismo / clericalismo propio de la Córdoba finisecular y, al salir de los muros de la universidad a un mundo convulsionado por la primera guerra y la revolución comunista, vuelve sobre ella con banderas nuevas: la unión obrero/estudiantil, la vocación extensionista. Escisión generacional de la oligarquía doctoral, fruto de esos enfrentamientos ideológicos y aquél contexto terminará no llevando a una revolución social pero sí abriendo la universidad a sectores medios, sus principales beneficiarios.

Iniciamos este artículo con palabras de María Burnichón que, hace ya diez años nos interpelan a volver a la Reforma para resignificar los problemas de la universidad actual, sus protestas contra políticas que abordan sólo la dimensión técnico-pragmática de la educación tiene que ver con su diagnóstico de la necesidad de reingresar “lo político” en los claustros. Por ello entendemos que tal interpelación merece ser cruzada con las palabras de Rancière que define las fronteras de lo político desde el uso del tiempo de la promesa. La Reforma, utopía universitaria,

bandera de cambios en gran medida inconclusos, renueva en el hoy la promesa de un tiempo político en el que el consenso y el diálogo sean vías preferentes para terminar con *las vergüenzas que restan* y animarnos a construir las *libertades que nos faltan*.

IV. Referencias

AGULLA, Juan Carlos (1968) *Eclipse de una aristocracia*, Ediciones Libera.

ANSALDI, Waldo, La oligarquía en América Latina: esa frívola y casquivana mano de hierro en guante de seda, *Socialismo y participación*. N° 56.

CIRIA A., SANGUINETTI, H. (1968), *Los reformistas*, Colección los Argentinos, Vol 6, Ediciones Jorge Alvarez.

Comité Pro-Paz y Libertad de América, dirigido por Deodoro Roca, *Cuestionario sobre la Reforma*, 15 de junio de 1936, en *Estudios del Centro de Estudios Avanzados de la UNC*, otoño 1993.

CÚNEO, Dardo, (Comp.), *La Reforma Universitaria, 1928/1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

DÍAZ de MOLINA, Alfredo, *La oligarquía argentina. Su filiación y régimen*. TIII, Ediciones Panedille, Bs.As.

GONZÁLEZ, Joaquín (1923), Significación social de la Reforma Universitaria, en *La Reforma Universitaria 1918-1984*. Municipalidad de Córdoba, Córdoba.

MARCÓ DEL PONT, Luis, (2005), *Historia del Movimiento Estudiantil Reformista*. Universitas, Córdoba.

MARTÍNEZ PAZ, Enrique (1983), *La formación histórica de la provincia de Córdoba*. Dirección General de Publicaciones, UNC, Córdoba.

Municipalidad de Córdoba, (1984) *Reforma Universitaria. 1918-1984*. Editorial Municipalidad de Córdoba.

PIANETTO, Ofelia (1991), Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921. En *Estudios Sociales*, N° 1.

ROCA, Deodoro, Obra reunida (2008), T. I. Cuestiones universitarias. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

-----, Obra reunida (2008), T. II. Estética y crítica. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

RANCIÈRE, Jacques (2007), *En los bordes de lo político*. La Cebra, Madrid

TCACH, César, Iconoclastas americanos: Saúl Taborda y Amadeo Sabattini, *Estudios*, CEA, UNC.

VIDAL, Gardenia, 1983, *Primer gobierno radical en la Provincia de Córdoba*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, FFyH. UNC. (inédito)

-----1989, El fracaso de un programa político definido: El radicalismo rojo en Córdoba (1916-1922). En *El Reformismo en Contrapunto*, Centro Latinoamericano de Economía Humana. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo

-----, Compiladora (2007), *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público, 1880-1960*. Ferreyra Editor, Córdoba.

Fuentes

Diarios de Sesiones, Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, Año 1918, T. 1 y 2.

Diarios, La Voz del Interior y Los Principios, 1918.

Reseñas

La Gaceta Universitaria, Fascículos 1 a 12 (1918); 13 a 21 (1919). (2008)
EUDEBA, Buenos Aires.